



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIAL.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Ptas.	Seis meses.	5 Ptas.	Seis meses.	10 Ptas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8 Ptas.	Un año.	10 Ptas.	Un año.	20 Ptas.	Provincia.	15 cts.

Redaccion y Administracion: Fontanella, 11, bajos.

LA REVELACION.

— Fidal, hegame V. aire con la solana. Romero, limpíame el sudor. ¡Ay! mi rostro parece un manantial inagotable.

— Antón don Antonio. Serenese V.; ya pasó el diluvio.

— Antonio, por Dios, no vayas a darme un asno. ¡Qué patid! ¡Parece un cadáver!

— ¡Calla, Francisco! No digas que parezco un difunto; no anades ni charrel! ¡Oh! ¿qué es esto que oprimos en la mano?

— Un papel... dije de huar.

— ¡Ah, sí! Las notas que he tomado del discurso de Noviches... ¡Vay, he en vez allá...

— ¡Pasa...

— ¡Buenos, Pasa...

— ¡Fu un parrulo del discurso de Pavia...

— ¡Buello qué besta!

— ¡El finar le voy a dar!

— ¡Yo desoyto saber, cuando el señor presidente del Consejo le ministros o cualquiera de sus dignos compañeros quieran decirlo, que es lo que representa, si es el partido liberal-comercio, si el conservador o el conservador liberal, de manera que venga a ser una segunda fusión que pueda traer a su seno todos los individuos que lo tengan por conveniente en virtud de determinadas condiciones; y desde luego diré que, aunque al habido del señor presidente del ministerio no me va a agradecerlo, que si fuera solo ese partido una copia de la Union liberal, hubiera de comprender que si por desgracia desapareciera S. S., lo cual desde no sucede, no se yo quien podría reemplazarlo, hep el punto de vista de ser una segunda union liberal, porque me hace recordar esto que fue la primera union liberal, que así que murió se jef. ocuparon, y los donos partidos no han desaparecido...

— ¿Qué quien podría reemplazarlo, si por desgracia desapareciera? Pero... ¡si yo no puedo morirte igual! Si me han dicho que soy inmortal. Todos los dias me acomo a ese objeto y nunca encuentro en mi alrededor ninguna de desconfianza. En mi practica ¡y en el finar! el mismo rostro que heo ahí. No ha cambiado, no se ha estropeado. Las cosas que se advierten en mi bigote, las cosas, cuando vine al mundo. Los rines que tengo a Ghovate siempre en el mismo. La nariz no tiene color para hervirme con su puntal...

— ¡Verré a Ghovate... exclamó Fidal asustadísimo.

— ¡Calla, fraile! — gritó el monarca. — ¿Muestras si muereis; pero este cara vivirá siglos y siglos...

— ¡Moriré a Ghovate... dijo el pollo acercando a don Antonio.

— ¡Tu tambien!

— ¡Moriré a Ghovate... anunció don Alejandro.

— ¡Moriré por de mi apellido! No me coochebo!

— Si tu mueres... dijo el banar llorando, ¿en qué manera la pelara de Ghovate coochebo?

— Si no me muere así, si yo muero siempre inmortal!

— No delirar Pavia con juchos y pichos en Verallado. Es un politico de poca inteligencia y las que muere.

— ¡Ay, ay yo falleré...

— ¡Segu...

— ¡Adiciara...

— ¡Acaba...

— En ti.

— ¡Cánovas de mi alma! — gritó Pava abrazando con efusión el agitado cuerpo del vizco.

— ¡Corchales! — exclamó Fidal abandonando la estancia, y corriendo en busca de Pavia para cobrarle lo sucedido.

Galateric se llama esta figura.

TORMENTA!

El cielo conservador de mal cara se presenta, que nubes de luto cubren. Este cambio es precursor de una terrible tormenta.

Por la parte del Senado comienza a rugir el viento. Mis tarde el fiero elemento lanará por otro lado su descomunal aliento.

Antonio se dá al demonio; por que va el trueno resonando; y Pava lleno de pena exclama mirando a Antonio: — ¡Santa Barbara, que truenan!

Viendo el conflicto cercano don Alejandro Pedal, con acento angelical precipita al antequarano: — ¡Enciendo el Cirio Pascual!

Al labrillo Valdoso se le encoga el corazón; lanza rires Cos-Cayon y el mariner Antioquera inablie en su embarcacion.

Quasada se aferra al cable y dice gritando furie: — ¡Bofotes, va ya una carreta que me habbe.

Al primero que me habbe, de un sahallo le doy muerte.

El publico Silveo demuestra un gran interés revelando su el estado; y Elnaves se comuela por que le prestan asistencia.

Torero los oñes erien y dice: — ¡Bañer, quedado de oñes erien, que no seque mi dho, así mi por que se si dho!

EL HOMBRE MAS GORDO DEL CONGRESO.

— ¡Ehe un tanto! — dirán algunos. Tratando de una circunferencia Toronal es muy razonable

y justo que se encabecon estas líneas con un título de carnes. Torono está en sus glorias.

La presidencia de las Cortes le arroja, le encanta, le seduce.

Cuando descarga sus kilogramos carnales sobre la poltrona, sonríe lleno de júbilo y murmura para su campanilla: — ¡Un día rrrrrrrido el sillón. Me parece que no rrrrrido los legisladores de mi cuerpo.

Torono desputa elegantemente su filarmónico cometido. Coje la campanilla con soltura y la sacude con arrogancia. Esos congresos parlamentarios los ha adquirido a fuerza de estudio y de paciencia.

Antes de que finalizara en el Congreso, mandó construir en su domicilio una Cámara artificial, y en esta reunita varios representantes del país, los cuales estaban ajustados a dos pesetas por hora, como los modelos que contrata los pintores.

El obeso conde ocupaba su puesto, y soltando un sostenido repique declaraba abierta la sesion.

Inmediatamente concedía la palabra al comparva más empapado de la politica palpitante, y el elegido comenzaba su espionosa lara.

Era llamado al órden a cada instante, porque Torono no desperdiciaba ocasion en que pudiera agitar la campanilla...

Un mes duraron estas premias de habilidad parlamentaria. Cierta vez uno de los oradores de oposicion se resistia a los campanillazos del hombre gordo, y este, furioso por aquella desobediencia, arrojó la campana al rostro del osado alquilas.

El proyectil le vació un ojo.

Los demás diputados-modelos abandonaron el salon precipitadamente, en vista de la enérgica actitud del C. Torono.

El herido fue indemnizado con un ojo artificial, de último sistema, mayor que el difunto, y un billete de cincuenta pesetas para los gastos de instalacion.

Al día siguiente, el Conde dirigió a los diputados huídos una carta concebida en estos torrenosos terminos: — ¡Modelos míos: os prometo que no os rrrrrerirá la escena de dhoerr. Conozco que ohe con demasiada ligereza; pero mi falta la he rrrremediado dhoerrando: el ojo ha sido compuesto de una manera tan cuidadosa que no se advierte el defecto.

¡Espero que sigan rrrrvirando con vuestra presencia mi Cámara preparatoria, por que así no estoy bastante practico en el ejercicio de la campanilla.

¡Necesito un par de sesiones para merecer el título de presidente de las Cortes, y dirigir con acierto los debates, por ruidos que sean...

— ¡No desguiséis más suplicas y acudid, que os espera de hito en hito.

Torono.

Fontanella Os rrrremediare la rrrrrenunciacion rrrrelativa...

Atencion.

— No respondo de la coherencia de lo que he narrado, porque más noticias me han sido comunicadas por una cocinera del conde. Ya se ve. ¡Vaya que las calumnias no merecen entero credito! ¡Pura de la cosa! y... en adentro.

¡Migmas así gata por libre.

De ahí pfoede su despatristo.

Si el actual presidente de las Cortes dijese que lo expuesto carecia de verdad, y que él no habia tenido esa preparacion

EL LORO



Desde-mona y Desde-mico. (Parodia del cuadro Otelo y Desdémona.)

